

Brochner, G., Pinto Tortosa, A.J. y Sansó-Rubert Pascual, D. (Dir.) (2023). *¿Hacia un nuevo Telón de Acero? 30 años de geopolítica en la posguerra fría*. Tirant Lo Blanch, 376 pp.

EDUARDO TAMAYO BELDA*

Los acontecimientos de repercusión global de estos últimos años han intensificado de manera clara la atención social, mediática y también académica sobre los aspectos internacionales que explican o condicionan los procesos de orden nacional. Esta renovada consideración de lo internacional —en absoluto escasa previamente, pero sí menos extendida entre la sociedad—, así como este reforzado interés por investigar desde las universidades o por tener en cuenta en los estudios mediáticos factores y problemas más allá de los límites analíticos del estado nación, se extiende hoy en día no solo a la actualidad de la política internacional, sino también, con bastante claridad, al pasado de la política internacional.

La pandemia por la covid-19, un siglo después de la anterior vivida por la humanidad; la explosión social, económica, política y militar de la tecnología de inteligencia artificial (incluyendo su aplicación en la generación y distribución de información a nivel global); las tensiones y la emergencia climática mundial debidas al calentamiento del planeta (y los preocupantes movimientos negacionistas de éste); o el ataque masivo de Rusia a Ucrania iniciado en 2022, recordando a episodios de invasión imperialista (doctrinas militares que se remontan décadas o siglos en el tiempo). Más

recientemente, hemos asistido también al recrudecimiento —como no se había visto en mucho tiempo— de la violencia en el área de Palestina e Israel, región atravesada por un conflicto religioso-estato-nacional sempiterno, en el que la comunidad internacional parece no tener ninguna capacidad de acción real para la paz, conflicto que provoca un sufrimiento humano que se remonta décadas atrás, pero que en 2023 ha ocasionado que una considerable cantidad de población civil —tanto israelí como, sobre todo, palestina— esté padeciendo unas condiciones de vida vergonzantes (que deberían ser inasumibles e injustificables para la *cultura occidental* si atendemos al relato que de esta *cultura* solemos difundir).

Todos estos y otros procesos o episodios internacionales han provocado un aumento de la atención social y mediática, copando telediarios, editoriales y noticias de manera constante; y con ello, se incrementó de manera notable también el interés por analizar, comparar y visitar el pasado y la historia reciente de los conflictos a nivel global. La obra que aquí nos ocupa, *¿Hacia un nuevo Telón de Acero? 30 años de geopolítica en la posguerra fría*, constituye un buen ejemplo de cómo la academia española afronta el desafío de mirar hacia afuera —en el espacio— y hacia atrás —en el tiempo— para explicar fenómenos y procesos recientes o actuales de ámbito transnacional.

* Eduardo TAMAYO BELDA, Universidad Autónoma de Madrid (España). Contacto: tamayo.belda.eduardo@gmail.com

Sin duda, en la investigación sobre lo internacional tiene un peso específico preferencial la teoría de las Relaciones Internacionales, que como rama diferenciada entre las disciplinas del conocimiento humano y como campo epistemológico *celebraron* su centenario en el año 2019 (su *nacimiento* como *disciplina* se fija convencionalmente en 1919, con la creación de la Cátedra Woodrow Wilson de Política Internacional en la galesa *Aberystwyth University*). Como telón de fondo en el contexto internacional de aquella inauguración aparecía la Primera Guerra Mundial —por entonces solo denominada como *Gran Guerra*—, la Paz de Versalles que le puso fin —solo temporalmente—, y la creación de la Sociedad de Naciones como nuevo actor y espacio —fútil, incompleto e inoperante— de regulación de los conflictos internacionales.

Desde entonces y aún hasta hoy, de entre el amplio conjunto de actores de la comunidad internacional que los investigadores e investigadoras han tenido en cuenta en sus estudios a la hora de explicar los procesos y acontecimientos globales, los estados fueron operacionalizados y han sido utilizados en calidad de unidad básica y/o de marco discursivo de la mayoría de los análisis de las Relaciones Internacionales. Aunque hoy la disciplina es mucho más heterogénea, con una creciente multiplicidad de enfoques y voces diferenciadas, incluyendo la aparición de una mayor distancia entre ontologías, epistemologías y metodologías al interior de la propia disciplina —que han dado lugar a la actual pluralidad de paradigmas que disfruta—, el estado nación sigue siendo, empero, un actor *privilegiado* de las relaciones internacionales.

Además, la mayor advertencia internacional sobre los conflictos antes enumerados, y no sobre otros —muchos

silenciados, *olvidados*, o simplemente desprovistos de la atención mediática en general—, debería ser también motivo de preocupación y atención por parte de los investigadores e investigadoras de la situación internacional y de su(s) pasado(s). Que en 2023 una organización como la OTAN se haya visto mucho más fortalecida en su relato, en sus presupuestos y en su nivel de cohesión política y militar interna que los organismos de la ONU dedicados a la construcción de paz y al entendimiento político a nivel global dice mucho —pero malo, en general— del camino que estamos transitando como humanidad; un camino para el cual las alternativas —que las hay— son de una complejidad tal que, a día de hoy, parecen más utopías casi irrealizables que realidades plausibles. Las soluciones parciales, no obstante, tampoco parecen suscitar confianza ni generar los resultados necesarios; las respuestas parecen pasar, en todo caso, por buscar soluciones globales —o cuanto menos *globales*—, y por la manera en que observamos lo internacional.

No obstante, en el imaginario mayoritario de la investigación sobre los conflictos en las Relaciones Internacionales, la geopolítica ha tenido un lugar preponderante como método de estudio del comportamiento de los actores del sistema internacional, principalmente de los propios estados. Como todos los enfoques metodológicos, el método de la geopolítica tiene sus propios problemas y condicionantes; uno de esos problemas —casi siempre común, por otra parte, a cualquier enfoque— es el reduccionismo de sus respuestas, condicionadas principalmente por el tipo de preguntas y variables que se ponen sobre la mesa. Centrado en la relación entre el espacio geográfico y el poder político, este método tiende a menudo a sobrevalorar la unidad-estado frente a otros actores o marcos de análisis; sin embargo, no por ello es un método que no produzca investigación

de relevancia para explicar ciertos fenómenos del ámbito internacional, algo que evidencia la obra que aquí se reseña, entre otros motivos, también, porque en algunos de sus capítulos se discute o se reflexiona desde la crítica a la propia geopolítica, investigaciones que se demuestran apropiadas y fructíferas para la reflexión teórica sobre lo internacional.

Conviene además recordar que la manera en que miramos la escena internacional condiciona también el propio objeto de estudio, al suscitar resultados investigativos que después son utilizados para definir políticas y procesos de toma de decisiones reales. Así, la preponderancia de trabajos basados en análisis de geopolítica durante el periodo que conocemos convencionalmente como Guerra Fría definieron y condicionaron las miradas sobre la realidad internacional de aquella etapa, y éstos han calado historiográficamente. De igual modo, y utilizando categorías habituales de la geopolítica tradicional, parece claro que las estrategias de política exterior de las principales potencias actuales —Estados Unidos y China—, así como de Rusia, continúan concibiéndose y operándose en buena medida bajo estas lógicas. La Unión Europea, por su carácter multiestatal y plurinacional en extremo, tiene mayor dificultad para entrar en ese *juego entre estados* (siendo el factor interno de decisión en la UE —muy complejo y atomizado— mucho más definitorio de sus posiciones exteriores que en los casos de Estados Unidos y, sobre todo, de China o de Rusia).

En el contexto actual, con el resurgimiento de un modelo de dominación que la comunidad internacional creía superado —como es la invasión territorial masiva rusa en Ucrania, y con la puesta al servicio de la guerra de las economías en estos dos estados—, no puede resultar

extraño el resurgimiento de análisis que ya fueron empleados antes en condiciones internacionales que se interpretan como *similares* (o con las que surgen ciertos paralelismos históricos evidentes). La guerra entre Rusia y Ucrania —y sobre todo las reacciones internacionales a ésta— ha generado la casi inevitable sensación de cambio de paradigma en el funcionamiento de las relaciones internacionales (entendidas aquí no como teoría, sino como espacio de relación de la comunidad internacional); esta sensación, a su vez, deviene en la necesidad de explicar los comportamientos de los distintos actores del sistema, y en el interés por predecirlos o condicionarlos. La búsqueda de respuestas, como casi siempre, comienza en el pasado profundo o en la historia reciente, y la Guerra Fría constituye, sin duda, un marco lógico de emplazamiento del relato.

El libro *¿Hacia un nuevo Telón de Acero? 30 años de geopolítica en la posguerra fría* (2023) constituye, a todas luces, un ejemplo de lo anterior; esta obra colectiva, dirigida por los investigadores Gabriela Brochner, Antonio Jesús Pinto Tortosa y Daniel Sansó-Rubert Pascual, recoge a lo largo de trece capítulos los resultados y las reflexiones suscitadas a partir de las investigaciones presentadas durante las *II Jornadas de Relaciones Internacionales* de la Universidad Europea (celebradas en Madrid del 25 al 27 de abril de 2022). La obra se compone de investigaciones —teóricas, de caso y de área— en torno a cuestiones como el orden internacional, los regímenes políticos, el conflicto bélico y las crisis humanitarias producidas por la guerra, los colectivos vulnerables en los conflictos armados, la dirección tomada por el sistema de defensa y seguridad europeas, el papel de los medios de comunicación como actores fundamentales en la transmisión de los relatos sobre las crisis políticas o sociales, las prácticas de desinformación digital y la manipulación en la

comunicación, o sobre las transformaciones y permanencias de las dinámicas propias del periodo de la Guerra Fría durante los años noventa y en el siglo XXI.

El libro, que se consolida en torno a una reflexión desde la geopolítica, lo hace a su vez también desde la crítica del método, inquiriendo sobre el efecto que producen los análisis desde el mismo y los fracasos y límites de la propia geopolítica en cuanto metodología. La obra, muy variada en sus temas, en parte por la diversidad de autores y autoras (y sus procedencias disciplinarias), mixtura con sobrada aptitud la Historia, la cultura política, el análisis de discurso, los estudios de conflicto, y las investigaciones sobre comunicación; todo ello aparece abordado a lo largo de los capítulos con la mirada puesta en el ámbito internacional y, sobre todo, en relación con el conflicto abierto en Ucrania por la invasión de la Rusia de Putin en febrero de 2022 (los editores advierten ya en su *Introducción* de la posible desactualización de algunos datos al momento de publicarse el libro).

Son varios los asuntos que en la obra son abordados desde la reflexión geopolítica o desde su crítica, centrados todos ellos cronológicamente en el mundo de la post Guerra Fría, y con la mirada puesta en los debates y problemas que ha suscitado el ataque ruso de 2022 sobre Ucrania. El libro ha sido estructurado en tres partes: en la primera se abordan aspectos relativos al contexto teórico e histórico que discuten o relacionan la democracia, el orden internacional y la guerra; la segunda afronta la reflexión sobre esa *vuelta* —“impensable”, dicen los autores— de algo pasado, olvidado, analizando la resurrección de la dinámica bipolar; la tercera y última parte concierne al conflicto bélico en sus entornos híbridos (información, relato, crisis humanitarias, grupos vulnerables, etcétera).

No obstante, dada la diversidad de los trabajos, se ha optado aquí por revisar en mayor detalle tres de sus capítulos —uno correspondiente a cada parte de la obra—, textos que resultan en cada caso muy sugerentes en lo teórico, y que sirven al objeto de *presentar* cada una de las partes del libro.

El capítulo de Daniel Sansó-Rubert y Manuel Núñez reflexiona sobre la regresión democrática —moderada pero prolongada— que se ha generalizado en el mundo durante los últimos lustros, y que en opinión de los autores evidencia la necesidad de admitir que existe una amplia pluralidad de conceptos en torno a un término tan polisémico y culturalmente tan complejo como el de *democracia* (cuya amplitud o estrechez a menudo viene marcada por el adjetivo que lo sucede). Sansó-Rubert y Núñez realizan en su texto un análisis conceptual sobre la democracia y sobre lo que la tiende a fortalecer o construir, y aquello que la debilita o la desvanece; analizan, así, los factores que contienen el empuje de los “poderes iliberales” y el reflujo del autoritarismo.

Este capítulo, perteneciente a la primera parte del libro, oscila entre una mirada desde abajo —o cultural—, cuando pone el foco en las condiciones sociales que promueven los valores democráticos, y una mirada desde arriba —geopolítica—, cuando es planteada la relación entre los estados para afrontar los desafíos antidemocráticos en los distintos escenarios internacionales. Señalan asimismo la importancia que tiene la democracia como elemento contribuyente al fortalecimiento de los derechos humanos, de la cultura de paz y la superación de la violencia, de la erradicación de la anomia social, y del orden político “en una sana vida democrática”. Asimismo, ponderan la vigencia de la democracia constitucional

frente a la visión de un realismo político que apunta al mundo del poder, la razón de estado y la seguridad desde el *cómo son*, en lugar del *cómo deberían ser* (más cercano al ideal de la visión política democrática); en su opinión, “el apoyo efectivo a la democracia no debe subordinarse a los intereses económicos, militares o geopolíticos”, y abogan por acciones democráticas que vayan más allá de las fronteras estatales como respuesta a las manifestaciones iliberales que representan un reto contemporáneo también transnacionalizado.

En resumen, y como vía para impulsar una revitalización democrática que afronte los desafíos en la esfera internacional, Daniel Sansó-Rubert Pascual (Universidad Europea) y Manuel Núñez (UNED) desarrollan la idea de la constitucionalización del Derecho Internacional, un Derecho Constitucional de alcance global que opere a escala supraestatal, constitucionalizando así el Derecho de manera transnacional para limitar la potencial deriva antidemocrática de los poderes nacionales.

En la segunda parte de la obra los capítulos giran en torno a la vuelta de una retórica bipolar similar a la de la Guerra Fría y a la reacción geopolítica de terceros actores (como la UE o la región MENA) a esa *nueva* lógica bipolar; entre los capítulos de esta parte encontramos el trabajo de la investigadora Gabriela Brochner (de la Universidad Europea), que plantea un análisis del conflicto en Ucrania *localizado*, que ponga en valor el lugar de enunciación de la investigadora y de sus reflexiones; así, la guerra por la agresión rusa escapa en su trabajo de la dimensión geopolítica y de la habitual visión binaria de esta guerra —que Brochner no considera como un reflejo del mundo internacional actual— para ubicar su reflexión en el ámbito de lo social. El trabajo desarrolla la relación entre los discursos de

cada posición con respecto al conflicto y su lugar de enunciación, demostrando que existe una multiplicidad de enfoques y una agenda paralela de problemas en lo internacional que se conectan, disputando también la atención social en el mundo. Con ello, el trabajo de Gabriela Brochner evidencia la relevancia de movimientos sociales transnacionales de singular trascendencia para explicar el mundo de hoy, como son los feminismos, el ecologismo global, la perspectiva decolonial, o los movimientos antirracistas; todos estos, movimientos sociales que conviven y compiten en los medios con las retóricas bipolares desplegadas por efecto de la guerra en Ucrania. Las visiones binarias, amigo-enemigo, fundamentadas en los intereses de los estados y más propias de los cálculos de la geopolítica, son traídas aquí a debate para su crítica.

Brochner propone que la investigación en geopolítica se realice con el objetivo de trascender el denominado Orden Mundial, para no dividir el mundo solo desde la observancia de los intereses y problemas de los estados, sino más allá, señalando que el imaginario geopolítico también se construye en lo cotidiano, con personas y grupos sociales, sean éstos locales o transnacionalizados. Esto permite “escapar del binarismo” y, sin dejar de reconocer el poder en los actores estatales involucrados directamente en la guerra, percatar también la existencia de procesos que ocurren en el mundo de manera concomitante, al igual que ocurrió durante la Guerra Fría. Así, pone en valor, sobre los factores binarios de la geopolítica, la importancia y la existencia de un poder “más distribuido”, dando voz y valor a movimientos sociales que fortalecen las agendas transnacionales desde fuera de la geopolítica formal, lo que Agnew (2005) denomina “antigeopolítica”.

El último de los capítulos que aquí acercamos al lector —correspondiente a la tercera parte del libro—, es autoría de cinco investigadores/as y aborda la manipulación de la información, con la generación de los bulos y contrainformaciones sobre la geopolítica actual. El trabajo de Adán Arsuaga, Belén García-Delgado, Beatriz Guitiérrez, Gerardo Vilches y de Antonio Jesús Pinto Tortosa —también director de la obra—, desarrolla un aspecto crucial de las políticas de ámbito nacional en el mundo actual, con igual o mayor relevancia también en la política internacional (por el menor contacto directo de las ciudadanías con lo que ocurre fuera de su país): la calidad de la información.

Los autores y autoras del capítulo se ven interpelados por una preocupación contemporánea muy generalizada: la manipulación de la información y la generación de relatos dominantes con un pobre sustento argumental (particularmente en asuntos relativos a conflictos geopolíticos), cuyo fin, según los autores, es el de “polarizar la opinión pública y favorecer una lectura maniquea de la realidad”. Lo hacen advirtiendo de que cuando un individuo recibe una información, activa en el momento de la recepción su proceso de intuición estética, fundamental en el desarrollo cognoscitivo humano; este proceso resulta fundamental en el contexto actual de uso y consumo en redes sociales y plataformas de contenido gráfico virtuales —entre otros medios—, pues cuando un sujeto se enfrenta a una imagen se activa su intuición estética, y de resultados de este proceso, “la imagen se convierte en un proceso performativo”. El capítulo se enfrenta al reto de alcanzar una definición de lo que significa *pensamiento crítico*, una capacidad humana que para los autores constituye la “panoplia de herramientas que nos empodera para enfrentarnos” a nuestro día a día visual.

Una vez explicitadas las condiciones en que se considera que se pone en juego un nivel adecuado de esa capacidad para el juicio crítico, y establecidas las relaciones entre verdad y realidad que los autores consideran oportunas, el trabajo desarrolla una serie de ejemplos de práctica profesional vinculados al área de las Relaciones Internacionales, ejemplos en los que la manipulación de información en el contexto de la geopolítica actual —o más bien la capacidad para detectarla y responderla— son problemas a los que se enfrenta un investigador/a de esta disciplina.

Esta obra colectiva constituye un aporte valioso para reflexionar sobre la guerra de Ucrania desde la geopolítica y también desde la discusión sobre el propio enfoque metodológico de la geopolítica. A través de sus trece capítulos, investigadores y estudiantes encontrarán muchos motivos para la consideración de nuevos y viejos problemas de un mundo aparentemente polarizado, o con dinámicas de bipolaridad en ciernes, como el actual. Un trabajo significativamente relevante para investigar la actualidad de la guerra de Rusia contra Ucrania y los contornos de este conflicto, a pesar de que la velocidad a la que se suceden los acontecimientos pueda hacer necesarias también transformaciones en los enfoques; en tiempos de tanta incertidumbre, las investigaciones a menudo *juegan contra el tiempo*, en la medida en que la inmediatez de los cambios dificulta una reflexión teórica profunda.

No obstante, ese jugar en contra del tiempo ni mucho menos desmerece las contribuciones de esta publicación, cuyo valor reside, sobre todo —y paradójicamente—, en plantear muchas preguntas desde la geopolítica y más allá de ésta; la obra *¿Hacia un nuevo Telón de Acero? 30 años de geopolítica en la posguerra fría* tiene la virtud de poder



estimular y renovar las líneas de trabajo sobre algunas de las cuestiones que giran en torno a los conflictos armados actuales, en la era de la post Guerra Fría, en la que parece que no deja de *bajar la temperatura* global (y por desgracia no de manera literal). ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2023
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 28 de julio de 2024